



rollo del método audiovisual para el aprendizaje del Tarahumar “*Ralámuli Ra 'ichábo*” (2002), la impartición de los primeros talleres literarios en el idioma Tarahumar (2003) y de Revaloración Lingüística en Comunidades Tarahumaras (2005) y la creación del *Comité de Modernización Léxica para el Tarahumar*, entre otros trabajos.

Investigador que hizo aportes considerables al ámbito literario, y muy especialmente, a la literatura indígena, una labor que queda manifiesta en la producción de los primeros audiolibros que se realizaron en el Estado en un idioma indígena (2000) y a los cuales le siguieron los veintitrés libros a esquema monolingüe en los idiomas Tepehuán y Tarahumar (abarcando géneros de narrativa, poesía e historia indígena), y siete libros bilingües en los idiomas Pima y Tarahumar.

Enrique fue factor de cambio en el esfuerzo por insertar la difusión de los idiomas indígenas del Estado en la contemporaneidad de nuestra época, realizando novedosas estrategias de divulgación de los valores indígenas como la creación de paisajes lingüísticos, otorgando condiciones de apoyo a los Municipios para la pinta de sesenta y seis murales con paisajes y textos literarios en los cuatro idiomas de los pueblos originarios que actualmente habitan nuestro Estado, además de escribir y producir el cortometraje en Tarahumar “*Ra'ichali Bowela*”, que en su traducción al castellano se titula “*Dibujar con las Palabras*” (2014).

Investigador incansable que aportó datos invaluableles al estudio de los idiomas indígenas y la cultura de nuestros cuatro pueblos originarios, como se puede comprobar en el *Diagnóstico de Vitalidad Lingüística de los Cuatro Idiomas Originarios de Chihuahua* (2012), valoración que sentó las bases para que el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (INALI) conociera el estatus que guardan los idiomas Tarahumar, Guarojío, Pima y Tepehuán.

Su empeño para el desarrollo de la literatura indígena, alcanzó logros colaborando activamente en la huella y el legado de Dolores Batista, Martín Makawí, Sewá, y otros miembros activos de la comunidad indígena que hoy por hoy son referentes de la literatura chihuahuense.



Escritor que alcanzó el reconocimiento a nivel local, estatal y nacional con su obra, galardonado con el *Premio Chihuahua de Literatura* (1996), otorgado por el Gobierno del Estado de Chihuahua, el *Premio Nacional de Literatura “José Fuentes Mares”* (2004) que le entregó la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (ambos por obra poética de su autoría), además de recibir reconocimientos internacionales con el Premio L. Gaboriau de Traducción Literaria (2014) que le entregó el Banff Centre del Consejo Canadiense de las Artes por su trabajo como promotor de textos traducidos a las lenguas indígenas del Estado, y el Premio Internacional de Mito, Cuento y Leyenda “*Andrés Henestrosa*” (2015) otorgado por el Gobierno del Estado de Oaxaca, libro que es una recopilación de historias sagradas de los antiguos tarahumares, es decir: de mitos tradicionales. Las historias provienen de comunidades muy distantes entre sí, e incluyen mitos teogónicos (los que relatan el origen de dioses y semidioses) y cosmogónicos (los relativos al origen del cos-

mos), así como narraciones etiológicas (que explican las características del mundo actual. Ejemplos de lo anterior son: la Unión del Sol y la Luna, la primera destrucción del mundo, el resurgimiento de la Humanidad desde el agua, el origen del maíz, el gigante como dios de la vegetación, la segunda destrucción del mundo y muchas más en 300 cuartillas..

Dedicó toda su vida al florecimiento de la cultura del Estado a través de su quehacer y el desarrollo de sus capacidades como creador, investigador y escritor, compaginando una trayectoria de más de 20 años como funcionario en el ámbito cultural escribiendo libros, impartiendo conferencias (algunas de ellas en otros países como Canadá, China, Grecia, India, E.U.A.), escribiendo artículos de divulgación cultural, presentando un sinfín de libros, participando en simposiums y congresos en muchas regiones del país, traduciendo obras literarias a los idiomas indígenas del Estado.

Un hombre sencillo, de trato cordial, inteligente y de gran sabiduría. En una ocasión En-

rique platicó la anécdota que descubrió una librería: “Tibet. Libros Orientales”: *“Con la estúpida esperanza de encontrar en este país un manual de tibetano entré a curiosear en los estantes. El dueño me preguntó qué buscaba. Le dije que un método o una gramática tibetanos. Con naturalidad me respondió: “No tenemos esa clase de libros aquí, pero le voy a dar el teléfono de un especialista en tibetano y sánscrito que vive en Chihuahua”. Sacó su libretita y en un papel me anotó los datos. Tomé el papel muy entusiasmado pero luego, para mi sorpresa, leí: “251-85-06..., Enrique Servín”. “Mire usted”, le contesté muy serio, “Este hombre es un impostor y puedo asegurarle que no sabe ni una palabra de sánscrito, mucho menos de tibetano”. “¿Lo conoce?”, “sí, señor”, le contesté, “me temo que sí lo conozco”. Como quien dice: “...Yo soy Garrick. Cambiadme la receta”.*

Descansa en paz, guardián de las palabras.



Foto: A lomo de Yak sobre aguas tibetanas.